

# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

## Los contratos de trabajo de siega

En estos momentos casi no funcionan los Jurados mixtos del Trabajo rural. El retraso en constituirlos puede ocasionar conflictos en el campo. No comprendemos esta demora. Está explicada la prórroga del presupuesto del año último durante un trimestre del actual; pero ya que no hayan funcionado antes, entendemos que debió aprovecharse dicho aplazamiento para publicar el Censo, hacer la convocatoria de inscripción de Sociedades, la de elección de Jurados, verificar el escrutinio, la proclamación, etc., etc. De haber tenido esta previsión, ahora estarían estos organismos trabajando con normalidad y discutiendo, probablemente, sobre los contratos de trabajo de siega. No se ha hecho de esta forma, y ocurrirá que tendrán que forzar la máquina y constituirlos de prisa, y aun así, en muchas provincias no podrán hacer estos contratos por falta de tiempo.

Al consignar estas manifestaciones no culpamos a nadie, señalamos el hecho por las consecuencias que pudiera tener.

Ha sido norma de conducta de los propietarios de la tierra no hacer contratos por escrito con los obreros segadores. La costumbre que de continuo ha imperado consistía en que segaran éstos e ir dándoles algunas pesetas a cuenta, y al terminar la recolección se reunían los «amos» en el casero o en cualquier otra parte, y entonces decidían a cómo se había de pagar a los trabajadores. Este procedimiento no puede seguirse. Las Sociedades obreras, en virtud de no haberse constituido aún los Jurados que antes se citan, deben preparar sus bases de trabajo, al objeto de que cuando llegue el momento oportuno las puedan presentar a los patronos.

En años anteriores hemos comprobado, entre otros muchos abusos, el siguiente: Acudían obreros que no eran de la misma localidad a realizar las faenas de siega, y el ajuste lo hacían a destajo y por cálculo. Así, por ejemplo, el proletario decía: «Esta tierra tiene 50 fanegas; pagadas a 15 pesetas cada una, importa la siega de la finca 750 pesetas.» Los obreros, faltos de recursos, en su tiempo para recorrer el predio, aceptaban, viniéndose a comprar después que en vez de las cincuenta fanegas eran ochenta las que contenía la finca. ¿A quién reclamar en estos casos? El contrato se había hecho verbalmente; pero, además, acudir ante el juez no era posible. Los obreros no tenían medios para soportar la lentitud de una demanda de esta naturaleza. Tenían, por lo tanto, que soportar, llenos de indignación, el despojo de que les hacían víctimas sus explotadores.

Estos abusos deben acabarse en este año. Al menos es deber nuestro procurar que no sigan adelante. El medio más eficaz para conseguirlo sería el funcionamiento de los Jurados mixtos; ellos podrían hacer los contratos de siega y trilla, dándoles carácter de obligatoriedad y de uniformidad; determinarían cuántos servidores había de tener cada máquina, horas de trabajo extraordinarias que pudieran hacerse, etc., etc. Si para esa fecha no están funcionando estos organismos, las Sociedades deben tener preparado su contrato de trabajo—como decimos antes—para presentárselo a los patronos, mandando una copia a las autoridades locales y otra a la Secretaría de la Federación. En estos contratos deben constar, cuando menos, las siguientes bases:

Tiempo de duración, jornal mínimo, máximo de jornada, admisión y despidio de los obreros y algunas otras. Sobre jornada nos parece oportuno hacer algunas aclaraciones. En la máxima de ocho horas están comprendidos los trabajadores de la tierra; por tanto, ésta es su jornada y por ella deben percibir el salario. La ley dice: «Cuando haya dificultad de emplear mayor número de brazos, los

organismos paritarios podrán acordar la ampliación de la jornada legal hasta el máximo de doce horas. Las horas de exceso—agrega—sobre la jornada de ocho horas se considerarán como extraordinarias y se pagarán como tales.» Estos contratos no alcanzan a los mozos de labranza ajustados por años, que se rigen por otra legislación.

Como se ve, aumentar la jornada de ocho horas no es obligatorio. Se hará solamente cuando no haya facilidad de emplear más obreros; pero mientras en un pueblo haya brazos de que disponer, la ley, repetimos, no obliga a que se altere la jornada. Al redactar este precepto, el legislador ha tenido en cuenta el caso de que se pudiera perder una cosecha por no haber tiempo para segarla; pero de la misma forma, no ha olvidado que el trabajo de siega es de los más duros, a causa de la temperatura tan elevada en que tiene que realizarse. Por eso, al prevenir lo primero no ha olvidado lo segundo y se ha servido señalar ocho horas como máximo de jornada.

Suponemos que, para contrarrestar los efectos de la ley, los propietarios, con los obreros que les sean incondicionales, tratarán de realizar contratos hechos a su manera; por eso insistimos en solicitar que se organicen los Jurados mixtos y que comiencen su actuación sin demora ninguna. En apoyo de esta demanda, la Secretaría de la Federación se ha dirigido al ministro a quien compete. Estad prevenidos, obreros del campo, para la elección.

## Amemos nuestro semanario

Todas las huestes unionistas adheridas a nuestra Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra han conquistado el heraldito de máspreciado e inestimable valor societario, horizonte de un dichoso porvenir: este héroe luchador semanario, EL OBRERO DE LA TIERRA, muy digno de su nombre y de su origen.

Yo que vivo y sigo los azares de la vida rural; que comparto las alegrías y las adversidades con los campesinos; que presencio sus duros reveses, encarnación del servilismo más descorazonador; yo, en fin, que conozco la ausencia más rudimentaria de su educación ciudadana, me siento ebrio de honda complacencia cuando ahora mi imaginación la fausta idea (ya cristalizada, por ventura) que anuncié gozoso al querido compañero Lucio Martínez—mucho antes de que viera la luz pública—de crear este portavoz federal, que fuese el blason de los obreros del campo, órgano combativo de los oprimidos especuladores del agro hispano.

Motivos circunstanciales, de orden puramente económico, aplazaron su aparición; pero el cariño fervoroso que nuestro secretario siente por nuestra Federación hizo de perseverar en su noble empeño, hasta que consiguió ver plasmado en la realidad aquello tan altruista que forjara en su mente, hoy fruto copioso de enseñanzas provechosas para nuestros camaradas, sendero hacia nuestro norte, crisol donde se aúnan valientes nuestras férreas voluntades que harán brotar el triunfo esplendente de nuestra causa socialista.

EL OBRERO DE LA TIERRA, entrañables compañeros, es el medio, es la antorcha vivísima que guiará vigilante vuestras dormidas inteligencias; el que ahorrará con eficacia vuestros temeramentos; el que desvanecerá vuestra ruda ignorancia; el que pulirá las asperezas de vuestro carácter; el que os hará discernir con buen y acertado tino... Todo para que alcancéis la posesión de la verdad, único fin del hombre, cuya estimación social mide por la cantidad y calidad de la educación recibida. El saber libera al hombre de la esclavitud terrena. Es preferible mil veces atesorar un caudal de conocimientos sanos que ser dueño y señor de cuantiosas fortunas. Estas suelen extinguirse tan pronto como la vida de las flores más lozanas, y aquél es siempre un manantial perenne que traza sin descanso nuestra propia felicidad. Con el inventario del intelecto culminarán aires los principios del Socialismo.

EL OBRERO DE LA TIERRA es el espejo donde se reflejan nuestros intereses comunes; infunde en nuestros espíritus alientos de constancia que nos harán gozar, no muy tarde, una justicia austera y la captación inmediata del poder político del Estado, palanca de regeneración social. Pensemos con Marx cuando dijo: «El Socialismo sólo podrá fructificar cuando reciba el impulso de la política proletaria». Las perspectivas que en su estructuración revelen, por consiguiente, el Partido Socialista y su congénere la Unión General de Trabajadores dependerá de nuestro esfuerzo y afán colectivos, de heroicos sacrificios, en defensa de sus humanitarios credos. Sólo así es posible arribar enardecidos de entusiasmo a la meta ansiada.

Impongámonos el deber, primero, de alcanzar la libertad política; más tarde, como consecuencia lógica, y aplicando medidas perspicaces, conseguiremos la libertad económica, arma invencible que excluirá del concierto del mundo la ambición insaciable del capitalismo.

EL OBRERO DE LA TIERRA, paladín de nuestros principios redentoristas, cuidará solícito en historias jugosas enseñanzas que despierten vuestra vocación de solidaridad; os referirá discretos consejos y proverbios que tiendan a hermanar vuestros vínculos de clase; os expondrá ejemplos candentes de fraternal camaradería; os inculcará normas de buen temple societario para encauzar

vuestras conductas por sendas limpias ya de prejuicios... Será la bandera mirífica de nuestra lucha contra los usurpadores de la riqueza nacional.

Muchas veces he visto—lo digo para que sirva de general estímulo—con cuánto regocijo y avidez devoran la lectura de los sugestivos y curiosos artículos—redactados con lenguaje y estilo sencillos, accesibles a todos los entendimientos—estos compañeros nuestros durante las horas en que imperan el asueño y el silencio reparadores. Los tonos de este momento no pueden ser más bellos. Bien quisiera yo que el corte de mi pluma se me brindase fecundo para pintarlos con pensamientos conmovedores. Dejo a vuestra imaginación la tarea de describirlos.

Es interesante fijar la atención y seguir las incidencias de las discusiones que surgen entre ellos por el influjo de los asuntos leídos. Los diálogos se suceden llenos de amenidad, encomiando nuestra táctica y reprobanda a su vez las violencias de otras masas equivocadas por sus doctrinas. Se disuaden de «que es un error aceptar la revolución súbita, sangrienta y alocada, como método socialista». Convéncense de que la evolución científica misma lleva consigo la revolución rítmica del Estado actual, que, opuesto a las sabias lecciones de la Historia humana, propugna por mantener su heterogénea constitución de clases.

Campeños: Es un deber ineludible propugnar, defender y amar nuestro semanario, proclamándolo como divisa de combate. Ello nos honra en gran manera.

El nos anunciará la aurora del «nuevo día», teñida de rojo intenso, símbolo radiante de la emancipación del proletariado.

¡Sepamos que a nuestra causa, hombres del campo, la acarician ya aires de libertad, que son los primeros destellos de nuestra victoria!

AMANDO MORENO

Abejuela (Albacete).



¡Proletarios de todos los países, uníos!

Si sabes de algún pueblo en el que pudiendo haber Sociedad de Trabajadores de la Tierra no existe, comunícalo a nuestra Secretaría, indicando el nombre de algún camarada y su dirección con el que podamos entablar correspondencia. Tu deber es ayudarnos a que no quede un solo obrero del agro sin organizar.

## Hay que educar a los campesinos

Es penosa la lectura de los manifiestos que lanzan a la opinión pública los que dan pomposamente en llamarse anarquistas. Produce pesar porque no es la fría y razonada discusión la que guía sus renglones, el contraste de doctrinas no aparece; sólo respiran odio, azuzan al rompimiento contra el que no piense como ellos e incitan a la violencia contra hermanos de lucha.

Podrá estar la Humanidad equivocada al no aceptar íntegramente el sistema preconizado por los hombres que dicen representar una idea de perfección; caminará a saltos, sin rumbo fijo; pero pretender encauzar la ruta de un perdido destruyendo su vida real o sembrando el terror para su estancamiento es elevar a categoría de ley el mismo, asentar una sociedad futura sobre unos cimientos falsos, combatir la verdad en defensa del equivoco, siguiendo la trayectoria fatal de los tiranos, glorificando las hazañas de los siniestros personajes de la monarquía.

Leamos manifiestos llenos de truculencias y preguntámonos: ¿Dónde está la parte educativa? No aparece. Sólo el insulto soez, sólo la injuria, como si toda la esencia de una táctica estuviese contenida en unas frases fuertes, como si la vida futura tuviera que desenvolverse dentro de un vocabulario que ni llega al corazón ni transforma el instinto; lucha contra hermanos, halago de masas inconscientes que van tras del que ofrece más rápidamente la transformación de la sociedad, y al final, cuando el desengaño deja una estela de lágrimas, no la rectificación de conducta, sino cargar la culpabilidad sobre los que no les siguieron ciegamente en el camino emprendido.

Esta labor produce estragos en el campo. Los que soliviantan a la masa campesina, aquellos que en los campos andaluces precipitaron los hechos sin antes preparar las conciencias, hicieron un perjuicio a los trabajadores. El odio no puede nunca conducir a redimir al proletariado; sólo el tirano provoca a un pueblo en su totalidad, produciendo un movimiento de opinión en contra suya; pero si no es la persuasión, el preparar la masa revolucionaria para que el golpe audaz no fracase el prólogo del movimiento, la misma tiranía, acentuando los estados pasionales, precipita los acontecimientos en propio beneficio, sin contar las veces que ella misma los prepara.

¿No están todavía en nuestra memoria los múltiples complots que la dictadura forjaba para justificar medidas de excepción? ¿A quién servían los elementos que llamándose anarquistas eran el cebo puesto a los hombres que educaban al pueblo para el triunfo de la revolución? Meditando esto y contestándolo cada uno se tiene la clave de muchos movimientos esporádicos que durante el año de República se produjeron en España. Podrá haber románticos del anarquismo, hombres que de buena fe actúen; pero cuando se tiene la responsabilidad de estar al frente de la organización obrera, cuando el perjuicio que a ésta se le ocasiona con precipitaciones puede ser grande, no se juega a la revolución; es necesario estar firmemente convencido de que tras de su opinión está la mayoría del pueblo, que hace posible la implantación de un régimen social.

¿Está preparado el país para la sociedad anarquista? No. Cuando entre la masa trabajadora existen aún viejos prejuicios de procedencia his-

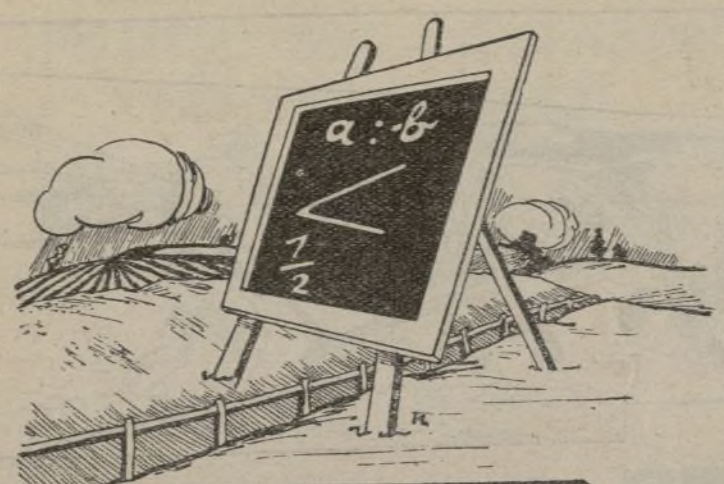
tórica; cuando aún por mucho tiempo, en múltiples lugares, las mujeres van a pedir el milagro al santo de turno; cuando en pueblos se pretende implantar minúsculas mejoras en el trabajo, en comparación con las futuras, y se encuentran en vez de asistidos los organizadores por aquellos a quienes afectan principalmente vendidos a los caciques, porque desdénan lo que la razón y el derecho les otorgan, entregándose al que los explota; cuando todavía será una realidad remota el concepto de la propiedad individual entre los mismos trabajadores; cuando se combaten las leyes sociales en perjuicio propio y en beneficio de la burguesía; cuando se aspira a todo porque unos hombres lo dijeron, sin antes haber conquistado lo minúsculo, que es la personalidad, es un crimen hablar de sociedad anarquista, es doblemente culpable el que trastorna los cerebros de los compañeros a sabiendas de que la terminación tiene que ser el desengaño y el apartamiento del camino de su redención para entregarse en brazos del capitalismo, vencidos, maltratos, sin esperanza de reivindicación futura, ya que mendigan lo que el derecho les concedía, abandonado para seguir utopías que encendieron un rayo fugaz de luz en sus cerebros, apagado rápidamente por la desesperanza.

Conviene que los campesinos mediten. El camino a recorrer es largo. Una fase química no es solución de nada. La química es siempre vencida, porque es débil el cimiento. Conviene vivir de realidades. Una legislación social es siempre poco; pero es algo. Conviene sostener lo que la ley concede para pedir mayor amplitud a la misma. Los hombres que se dedican a propagar entre los obreros del campo la lucha contra los hermanos de clase, los que hablan a las multitudes del reparto social, engañan villanamente a nuestros camaradas. Vivimos todavía en un régimen capitalista bastante fuerte, al que no se le vence con argumentaciones fáciles ni con frases de violencia; es necesario ir arrancando con toda la rapidez posible mejoras que socaven sus cimientos y precipiten la ruina del capitalismo. La anarquía es un fracaso, porque todo régimen, por ahora, tiene que tener fundamentos económicos. Idealmente sólo viven los filósofos y los literatos; por eso, un régimen basado en una ilusión es un desastre; la realidad se impone y fracasa.

La propaganda que se realizó en los campos andaluces es un delito, porque sus propagandistas sabían que estaban condenados al fracaso. Merecen disculpa los obreros—que quizá los haya habido—que de buena fe pretendieran llevar a cabo doctrinas asimiladas de filosofía anarquista de fácil tono; pero aquellos que sólo por conseguir un acta de diputado halagaron el instinto, perjudicando a los que en ellos fiaron, no son revolucionarios, son los agentes indispensables que toda reacción tiene para la contrarrevolución, no vendidos a ella, sino halagados en su vanidad la mayoría de las veces por los que encubiertamente tienen como lema «Dios, patria y rey». Contra éstos es nuestra lucha. Aquellos utópicos tienen bastante con ver que la masa obrera abandona las filas de los que teniendo una organización hecha la destruyeron en beneficio también de los hombres de la caverna.

CÁNDIDO PEDROSA





## Consejos Técnicos

### El clima y las cosechas

### La agricultura y el régimen de la evaporación peninsular

V

La escasa densidad de la red de estaciones meteorológicas con datos normales provisionales, 41 en la península, unido a su colocación arbitraria, que las hace más escasas en determinados sitios, a la dificultad de apreciar hoy día el propio fenómeno de la evaporación, a las dificultades de comparación y a tantas otras causas de error en las medias manejadas, nos autorizan a calcular, por procedimientos ligeros, una media también provisional para las regiones y para el territorio peninsular, hasta que algún día permita la abundancia y calidad de las observaciones calcular estas medias de manera más correcta y científica.

He aquí los promedios obtenidos para cada una de las distintas regiones y subregiones, que establecemos con análogo carácter transitorio, y que expresan el régimen de la evaporación o su distribución a lo largo del año en hectolitros por hectárea:

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Octubre	Novbre.	Dicbre.
Región cantábrica o vasca.....	4.009	4.032	4.732	4.720	5.290	5.160	5.662	5.621	5.400	5.034	4.200	3.968
Región atlántica septentrional o gallega.....	3.058	3.397	4.216	4.540	5.166	5.670	6.077	6.117	5.200	4.257	3.360	2.893
Región atlántica o portuguesa.....	4.309	4.114	5.219	5.200	5.910	6.320	6.778	6.985	6.240	5.497	4.440	4.154
Región andaluza o del Guadalquivir.....	3.914	3.918	4.893	5.370	6.324	7.300	8.774	8.742	7.050	5.780	4.230	3.565
Subregión mediterránea del suroeste.....	4.898	4.592	4.566	6.000	6.448	6.900	7.440	7.178	6.600	6.262	5.310	4.222
Subregión mediterránea del centro o valenciana.....	4.670	4.514	4.566	5.880	6.406	6.760	7.357	7.233	6.320	5.910	4.920	4.626
Subregión mediterránea del noroeste o catalana.....	3.472	3.528	4.161	4.860	5.932	6.300	7.004	6.696	5.700	4.836	4.020	3.506
Región del Ebro o aragonesa.....	3.298	3.876	5.084	5.328	6.299	6.883	7.633	8.208	6.480	6.332	5.496	3.273
Subregión de la meseta ibérica.....	2.769	3.044	4.092	4.680	5.621	6.210	7.522	7.812	6.960	4.794	3.360	2.480
Subregión de la meseta septentrional o castellano-leonesa.....	2.791	3.421	4.605	5.265	6.270	7.131	8.638	8.816	6.857	5.580	3.462	2.719
Subregión de la meseta meridional o extremeño-manchega.....	3.348	3.948	4.935	5.568	6.496	7.800	9.621	9.448	7.314	5.679	4.032	3.174

Así observamos que en la región cantábrica o vasca se acusa el mínimo del fenómeno en el mes de diciembre, 3.968; el máximo, en julio, 5.992; y la oscilación es de 2.024 hectolitros anualmente, la mínima oscilación peninsular.

Comienza la recolección del trigo (*Resumen fisiográfico de la península ibérica*, Juan Danín Cereceda, Madrid, 1912), escardas, en la zona inferior, de mediados a últimos de junio, a punto de adquirir el máximo de intensidad la evaporación: 5.160 hectolitros.

La región atlántica septentrional, Galicia, presenta el mínimo en diciembre, 2.890; el máximo en agosto, 6.114, y la oscilación es de 3.224 hectolitros.

La siega se realiza al mismo tiempo que en la región anterior, zona de poca altitud, cuando ya ha adquirido casi el máximo el fenómeno: 5.600 hectolitros.

Portugal registra el máximo en el mes de agosto, 6.952; el mínimo en febrero, 4.144, y la oscilación es de 2.808 hectolitros.

La recolección del trigo tiene efecto en la segunda quincena de junio en los sitios bajos, antes para Lisboa, cuando la evaporación va a alcanzar la cifra de 6.320 hectolitros, en busca del máximo.

La evaporación en Andalucía destaca su mínimo en diciembre, 3.565; el máximo en julio, 8.773, y la oscilación es de 5.208 hectolitros, amplísima.

Empieza la siega a mediados de mayo en los valles, con ocasión de registrar una evaporación de 6.324 hectolitros; dura hasta mediados de junio, según los sitios.

En los suelos de la región sudoriental, Málaga, Almería y Cartagena, la evaporación asciende a su máxima altura en julio, 7.440; descendiendo en febrero, 4.592, y la amplitud de la oscilación es de 2.848 hectolitros por hectárea.

La siega se inicia a fines de mayo, con 6.448, y dura hasta mediados de junio en las zonas bajas.

El mayor apogeo de la evaporación se advierte en las tierras arables de la subregión mediterránea o levantina oriental en el mes de julio, 7.357; el

Se siega ya en San Juan, 24 de junio, en los llanos, con 6.883 hectolitros.

En el norte de la región central, castellano-leonesa, el fenómeno desecaría las tierras a razón de un máximo estival, agosto, de 8.816; un mínimo invernal, diciembre, de 2.719, y produce una gran oscilación, 6.197 hectolitros.

Los segadores cortan el trigo en todo el mes de julio, 8.538, hasta principios de agosto en la zona llana.

El fenómeno deseca las tierras más activamente en el sur de la meseta, Castilla la Nueva, presentándose con la máxima intensidad en el mes de julio, 9.523; la mínima en diciembre, 3.174, y abarca una oscilación de 6.349 hectolitros, la máxima peninsular.

La siega empieza en junio, 7.800, y acaba a primeros de julio para la misma zona de poca altitud.

Al este de la meseta, en la paramera ibérica, la evaporación terrible alcanza su máxima fuerza en agosto, 7.812; su mínima en diciembre, 2.480, y oscila grandemente, 5.332 hectolitros.

Se recolecta el trigo a principios de agosto, 7.812.

En resumidas cuentas: la evaporación se distribuye lo mismo en las cuatro estaciones para toda la península: es intensa en estío, débil en invierno e intermedia en primavera y otoño, aun cuando haya que registrar una mayor intensidad en el intermedio primaveral para el país vasco, gallego, portugués, valenciano, catalán, aragonés y para ambas Castillas, y en el intermedio otoñal, para la Andalucía mediterránea y el Guadalquivir; diferencia que obedece a lo elevada que es en el mes de marzo para el primer grupo de regiones.

El mínimo menor está en las parameras ibéricas — nueve meses de invierno —, y el máximo mayor en las estepas manchegas — tres meses de invierno —; es decir, en lo más extremo de la porción peninsular.

La oscilación anual alcanza su máxima amplitud en Castilla la Nueva y la Mancha, la meseta esteparia, el desierto, hasta reducirse a la mínima en el país vasco, el litoral cantábrico, la frontera europea, variando desde 6.349 a 2.024 en el litoral cantábrico.

En ningún caso resisten los cereales hasta el máximo de la evaporación, aunque se acercan a él más o menos. El incremento de la evaporación coincide con las épocas más críticas para el desarrollo del trigo, en general de las plantas, como veremos al estudiar fisiológicamente los vegetales; y las cifras anteriores tendrán su adecuada interpretación agrícola cuando estudiemos la crisis de la producción campesina del año pasado en las regiones admitidas y veamos confirmada la influencia de la adversidad ambiental no solamente en la obtención de cosechas ordinarias, sino en la de las ordinarias pérdidas total o parcialmente.

ESTEBAN M. HERVAS

Desde Trebujena

### Ante la huelga de campesinos

En un interregno de tiempo de seis meses se declara por cuarta vez la huelga de obreros agrícolas y viticultores en Jerez de la Frontera, y esta última con caracteres más graves, por solidaridad con un sector de obreros albañiles disidentes de nuestra Unión General de Trabajadores y afectos a la dictatorial Confederación Nacional del Trabajo.

Después de la formidable crisis de trabajo que durante más de cuatro meses hemos sufrido, el domingo, día 27 del próximo pasado mes, cuando estaban hechos los acomodos para las viñas jerezanas, caen los obreros viticultores, víctimas de bastardas e inconfesables maniobras. A las doce del citado día se declara en Jerez la huelga, cuando aún no se ha principiado a trabajar después del formidable paro padecido. La descabellada y suicida táctica del anarcosindicalismo ha escogido como materia de experimentación para satisfacer sus odios y rencores a la ignorante y sufrida clase obrera del campo.

El cuarto movimiento huelguístico, que afecta a los pueblos de Jerez, Salúcar, Puerto de Santa María, Ar-

cos, Lebrija y Trebujena, terminará en un rotundo fracaso, como los anteriores.

Es la sempiterna táctica del anarcosindicalismo. Para remediar o corregir un fracaso, cometer otro mayor. Ya en esta comarca gaditana no se va a las huelgas por pretensiones de mejoras económicas ni morales, ni por el espíritu romántico por que las masas obreras fueron a las luchas otras veces. Las dictatorialistas tácticas del anarcosindicalismo imponen su mando arbitrario sobre estas desgraciadas masas obreras y, borrando por completo el espíritu democrático de que hacen falso alarde, ni aun siquiera se propone a las colectividades de los pueblos circunvecinos que examinen o discutan la necesidad de ir a la huelga.

Se ordena la huelga imperativamente, a la voz de orden y mando, como un general que moviliza un ejército en guerra, sin que se les pueda discutir la conveniencia ni la oportunidad de ir a la movilización. Solamente al pueblo de Trebujena hubieron de volverse más de trescientos compañeros acomodados cuando la mayoría tenían recorridos diez y quince kilómetros de camino y no pocos se hallaban ya en las viñas para principiar las labores al día siguiente.

Bien se comprende que el punto de vista de los promotores de la huelga lo concentraban en los obreros viticultores, por lo tardíamente que se van a realizar este año las labores y el peligro que representan los vinedos al abandonarlos en plena floración.

Donde no existen razones para plantear movimientos, y menos triunfar en absurdas pretensiones, los elementos extremistas apelan al procedimiento vengativo, haciendo víctimas de sus odios a los obreros agrícolas y viticultores, que, envueltos en su enorme ignorancia y alucinados por teorías de relumbrón, preconizadas por revolucionarios de opereta, no reparan en sacrificios, que cuanto más heroicos, por el ardor de las luchas, más estériles e inútiles les resultan.

Desatendido el movimiento por más de treinta Sociedades obreras de Jerez, han esperado sus progenitores a que empezaran las apremiantes labores del campo. Nació y sigue esta desastrosa huelga sin ambiente, sin simpatía, recibida generalmente con hostilidad, sostenida por la tozudez de unos cuantos interesados, que nuevamente han hecho víctima de absurdas maniobras a la explotada y sufrida clase obrera del campo.

Mientras los obreros viticultores no se desprendan de la dirección de los extremistas, que les sacrifican sin consideración, invocando los manoseados tópicos de nuestras necesidades y miserias, y se reintegren al seno de nuestra Unión General de Trabajadores, poniendo al frente de su atención a los compañeros que siempre rigieron con acierto y sin sacrificios sus destinos en etapas anteriores, no habrán emprendido el verdadero camino de su redención.

JUAN CAMPOS VILLAGRAN

## ELECCION DE JURADOS MIXTOS

Por circular remitida directamente a las Secciones se ha dicho cómo tienen que proceder a la elección de los Jurados mixtos del Trabajo rural. Esto no obstante, y para mayor claridad, damos a continuación algunas instrucciones:

- 1.ª Las Sociedades que comprendan la demarcación de un Jurado mixto se pondrán de acuerdo para elegir, por antevotación si es posible, los cinco jurados electivos y los cinco suplentes.
- 2.ª Una vez verificada esta designación, los asociados, en sus respectivas Sociedades, votarán la candidatura íntegra.
- 3.ª Las Sociedades, en la forma que determinen sus respectivos reglamentos, convocarán a elección, dando conocimiento por escrito de este acto a la autoridad local.
- 4.ª Cada compañero votará por los cinco vocales electivos y por los cinco suplentes. Para facilitar esta labor se debe hacer una candidatura impresa, igual para todas las Sociedades de la demarcación.
- 5.ª Como censo para el acto de la elección servirá el libro de registro de socios.
- 6.ª Una vez terminada la votación se levantará acta, de la que se expedirá un certificado en la forma que más adelante se indica.
- 7.ª El certificado del acta y las listas de votantes que se irán haciendo conforme vayan votando los compañeros se enviarán certificadas a los respectivos delegados regionales de Trabajo.
- 8.ª Si, no obstante lo que se indica en estas notas, alguna Sociedad dudara de lo que tiene que hacer, escriba sobre el caso concreto a Secretaría y se le contestará.

He aquí el modelo de acta:

Fulano de Tal y Tal, como secretario de la Sociedad de .....

CERTIFICADO: Que en la reunión celebrada por esta Sociedad el día ..... de ..... de 1932, que fué convocada para proceder a la elección de los obreros que han de formar parte del Jurado mixto del Trabajo rural de ..... obtuvieron votos los compañeros siguientes:

Para electivos

NOMBRES

VOTOS

Para suplentes

NOMBRES

VOTOS

## La conferencia del Sr. Ventosa en Sevilla

Oportunamente, y conforme se había anunciado, a son de bombo y platillo, ha expicado su tan cacareada conferencia, en el salón Llorén, de Sevilla, el ex ministro de la monarquía Sr. Ventosa. Huelga decir que para escuchar «su amenísima» disertación se congregaron en el expresado local todos los más encapitotados terratenientes y latifundistas de la provincia de Sevilla y de Andalucía.

Muy poco habría que decir para demostrar al Sr. Ventosa su desconocimiento absoluto respecto a la cuestión agraria, pues dicho señor se limitó exclusivamente a hacer una impugnación del proyecto que próximamente ha de presentarse a las Cortes y halagar, además, las pasiones de los allí congregados.

Nos parecía a nosotros que después del escandaloso fracaso en Cataluña de la Lliga regionalista, el Sr. Ventosa no pretendería crear una nueva clientela entre los grandes terratenientes, cuando sostenía que la reforma agraria que se pretende implantar en España tenía un matiz abierta y francamente socialista. A este respecto, nosotros hemos de decirle a este señor que la reforma que se ha de implantar en nuestro país no puede llevar las aspiraciones ni de los ministros socialistas ni de ningún obrero, ya esté afiliado o no a nuestras organizaciones; con esto queda explicado que dicho proyecto, si bien lleva ciertas inspiraciones y en su confección han colaborado hombres del Partido Socialista, no nos satisface ni en lo más mínimo.

El programa socialista va mucho más allá que la tan repetida Reforma agraria; únicamente han querido los hombres del Gobierno de la República, con este proyecto, dar una satisfacción a las clases campesinas, que son las que en la actualidad están atravesando la crisis de trabajo más injustificada e inoportuna, encauzando al mismo tiempo este problema agrario en un sentido más humano y equitativo que el que sostenía el Sr. Ventosa en su conferencia.

No podría argumentarse formalmente, ni por el Sr. Ventosa ni por ningún otro de su categoría, que en todos aquellos países donde se había llevado a efecto la reforma agraria ha disminuido su rendimiento y su producción; véanlo estos señores y se convencerán de que ha sido todo lo contrario—pero, es natural, conviene mentir a sabiendas y ante un auditorio de ignorantes o malintencionados que han de creer transitoriamente cuanto les diga quien les sigue explotando—.

Nosotros no hemos de discutir punto por punto lo que el Sr. Ventosa pudiera decir de incongruente y absurdo en su aludida conferencia; hombres de más autoridad lo han de demostrar palmariamente en el Parlamento, y han de demostrarle que conocen mejor que él el problema agrario, pero no ese problema agrario circunscrito a Cataluña, como una cosa mercantilista, sino el problema agrario de toda España. Prácticamente se lo han de demostrar que la producción agraria no puede aumentarse mientras tanto la tierra no pase a manos de quien la trabaja. Esto es lo que persigue el Partido Socialista.

El día que la tierra la posean sus verdaderos productores, los que la trabajan, la labrarán y cuidarán con el cariño y el amor del que labra una cosa propia y que su producto tiene la seguridad de que no ha de ir a parar a manos de quien no puso otra cosa más que despotismo. Pero la tierra dará su rendimiento cuando al labrador sus verdaderos dueños tengan éstos la seguridad de que el trabajo no solamente va a redimir la miseria de él y de los suyos, sino que, al mismo tiempo, va a aumentar la riqueza nacional y de la sociedad, y no como hasta aquí, la de un particular.

Para sostener que las grandes propiedades están en contradicción con el sostenido por el Sr. Ventosa, le podemos demostrar que en el término municipal de Ecija, como en toda España, y muy particularmente en Andalucía, que los poseedores de grandes latifundios les preocupa muy poco que la tierra produzca poco o nada, porque ellos tienen la seguridad de no pagar rentas y de regatear, en lo posible, al Estado la parte que a éste corresponde. Así es que únicamente con su producción pecuaria, que es, desde luego, muy deficiente, y lo que injustamente y al margen de toda disposición legal cobran a sus arrendadores o subarrendadores, tienen lo suficiente para vivir y sostener toda clase de vicios y de lujo; importándoles, por tanto, muy poco que la clase trabajadora se sostenga en el estado de penuria y de miseria en que vegeta.

Una población como Ecija, que posee un término municipal de noventa y seis mil hectáreas de terreno, todas laborables, y que sostenga un paro forzoso del setenta y cinco por ciento de los obreros que componen el censo agrícola de la población, es una prueba más que fehaciente para demostrarle al Sr. Ventosa que cuantas afirmaciones ha hecho en su conferencia de Sevilla están al margen de la realidad.

Por tanto, si esta tierra o una par-

te de ella estuviera en poder de las Sociedades obreras agrarias, no solamente no existirían el paro y la miseria que existen, porque se habría dado ocupación a todos estos obreros, sino que para hacerles a aquellas tierras las faenas más indispensables y propias de la época habría sido preciso colocar a un número superior de obreros de otros pueblos colindantes, y la producción con esto se habría aumentado en un cincuenta por ciento más, como en la práctica nos lo demuestran aquellas otras tierras que sus dueños las llevan en condiciones.

Además, entre otras de las peregrinas afirmaciones del Sr. Ventosa, sostenía éste que había que encauzar a la agricultura por otros derroteros, por otros sistemas de cultivo. Esto es intolerable, no se puede afirmar con nobleza y honradamente lo que ha afirmado el Sr. Ventosa; opiniones como éstas, y cuando las hacen hombres que lo han sido todo en la política española debido exclusivamente a sus claudicaciones más que a su inteligencia.

Hoy, cuando un puñado de hombres, que se encuentran al frente del Gobierno y de los destinos de la República española, pretenden por todos los medios posibles hacer llevar a efecto una obra para humanizar un tanto la miseria y el hambre de los trabajadores del agro, es improcedente que hombres del relieve y de la contextura del Sr. Ventosa pretendan sostener lo más arcaico, lo más perjudicial y lo que por sistema, más que por otra cosa, han venido sosteniendo, a fuer de todas las dificultades y en perjuicio de los trabajadores agrarios.

Tenga la seguridad el Sr. Ventosa de que implantada en España la reforma agraria y dando por parte del Gobierno que pueda suceder al presente todas cuantas facilidades sean posibles dentro del marco que las leyes disponen, las Sociedades agrarias se irán capacitando, instruyendo y orientando en esta forma de producción colectiva, y veremos cómo los productos agrarios en España aumentan en un tiempo brevísimo de una manera insospechada por el Sr. Ventosa y por los suyos.

Las Sociedades agrarias, por este sistema, sustituirán, indefectiblemente, a los grandes terratenientes y latifundistas en esta producción, y se ahorrará esta burguesía de ir a Sevilla u otras poblaciones de España a escuchar las vaguedades del Sr. Ventosa, porque con esta campaña (que lo hace a sabiendas) no aporta nuevas orientaciones, por el contrario, siembra el confusiónismo y alienta a las clases patronales para que hagan una cruzada contra la Reforma agraria.

Si preñada esto el Sr. Ventosa, en parte quizá lo habrá conseguido; tenga muy en cuenta que existe una clase obrera campesina en Andalucía organizada y con un sentido muy aproximado de lo que realmente son esas cosas, y al llegar a esta mayoría de edad ha de reclamarle al Sr. Ventosa y a los suyos lo que les corresponde por medio de la legislación especial, y que si el Sr. Ventosa y los suyos se oponen a transigir en lo que va a tener forma legal y jurídica, que sepa el Sr. Ventosa que se lo han de llevar por otros medios, por los medios que el Partido Socialista hasta ahora no ha creído oportuno, y que de no acceder en la forma justa que él pretende será el primero en aconsejarlos a estos campesinos y en ayudarles a la vez para que se apropien de esas tierras.

EL CORRESPONSAL

Ecija.

## CURIOSIDADES

Nace el agrónomo Parmentier.

El 17 de agosto de 1737 nació en Mont Dieulieu el químico, farmacéutico y agrónomo Antonio Agustín Parmentier.

En 1755 entró a prestar sus servicios en una farmacia de su pueblo natal, y a poco ingresó como farmacéutico en el ejército de Hannover, y en 1776 como jefe de farmacia del hospital de Inválidos de París, que hubo de dejar por no avenir su carácter con el de las hermanas de la Caridad. Entonces se dedicó a estudios de química.

Habiendo instituido la Academia de Besaçon un premio a la mejor Memoria que indicase una substancia vegetal que pudiera sustituir al pan, que en aquella época escaseaba, Parmentier, que durante su estancia en Alemania había podido apreciar las cualidades nutritivas de la patata, presentó una Memoria en la que introducción por los españoles desde América, presentó un trabajo titulado: «Examen químico de la patata» («pomme de terre»), que obtuvo el primer premio; dándose de entonces su difusión por toda Europa.

Murió el 18 de diciembre de 1813.

El derecho y el deber son como las palmeras: no dan frutos si no crecen uno al lado del otro.—LAN-MENAI



ANTES DE QUE LLEGUE...

## ALMERIA Y LA REFORMA AGRARIA

¿Será aprobada la reforma agraria en su totalidad con arreglo al contenido en la ponencia que ha presentado el Gobierno y dada a conocer por la prensa? Afirmarlo sería tanto como una pedantería; mas si podemos decir que el contenido de la base sexta poco se podrá apartar de la aprobación definitiva que recaiga, si se quiere que la reforma agraria de España sea una realidad y no una ley sólo para la «Gaceta».

Como quiera que a vosotros, campesinos del agro español, se os ha dicho y se os sigue diciendo—por algunos irresponsables—que tenéis derecho a la propiedad absoluta de la tierra que trabajáis; dado, desgraciadamente, la inculcación a que os condenó la monarquía, unos la queréis incluso empleando la violencia para adquirirla, y otros esperáis que la ley de Reforma agraria os la entregue aunque no reúna las condiciones suficientes para que podáis vivir de ella.

Justa vuestra apetencia de tierra para dar empleo a vuestros brazos y con ello poder llevar el pan a los vuestros; justa vuestra rebeldía contra esa clase agraria burguesa, que suicidamente os condena a un paro forzoso por sistema.

Mas fijos bien que si combatimos a esa burguesía que hoy tiene en sus manos los medios de producción de por el concepto tan absoluto de su propiedad, hasta el extremo de que creen que pueden hacer de ella lo que les venga en gana; fijos que si nuestras luchas las redujéramos sólo a hacer verdad la frase que se vuelve la tortilla, como mínimo de males habríamos condenado ya a nuestra próxima generación—nuestros hijos—al oprobioso régimen burgués que hoy padecemos.

No olvidéis, por ser reciente relativamente, que al triunfar la revolución rusa empezó por dar la tierra a los campesinos en el mismo sentido que a muchos os han hecho creer, y antes de los dos años apareció ese individuo que llaman «kulak» —el que se empezó a quedar con las tierras que le ofrecían los campesinos a cambio de préstamos monetarios—, nuestro usurero aquí, y la lucha contra el «kulak» forma parte de las propagandas comunistas, dentro de la misma Rusia, para que llegue a todos sus rincones el régimen comunista que se dieron, porque a muchas aldeas aún no ha llegado, a pesar de los catorce años de proclamado el régimen; y ¿sabéis por qué no ha llegado? Por la inculcación del pueblo! Además, seguramente sabéis la existencia del plan quinquenal ruso,

en el que figura la industrialización de la agricultura, siendo el Estado el propietario de la tierra.

Después de estas ligeras consideraciones, y fijándose sólo en el campesino almeriense, y particularmente en los que esperáis con la reforma agraria la justicia social a que tenéis perfectísimo derecho, os recomiendo con el mayor interés leáis, o haceros leer, reflexionándola, la ponencia a que me refiero al principio de estas líneas, y aplicando a las fincas de vuestros términos las bases que sirven para determinar las características de cultivo y extensión, y sabiendo que las cinco hectáreas son, aproximadamente, 45 tallas, veréis como fuera de algunas fincas de regadío—como después aclaro—, lo limitada que será la reforma en su aplicación; mas antes de que llegue... la desilusión, yo os digo: Almería será una de las provincias de mayores asentamientos (donde se repartirá más tierra), tan pronto dotemos de agua sus campos; en los problemas para dotarla no dudo fijar los Poderes sus esfuerzos para resolverlos, como los fijaron para estudiarlos, nombrando una Comisión técnico-hidráulica, que en el plazo de dos meses los perfila, habiendo elevado al ministerio de Obras públicas una Memoria que contiene 72 casos para estudio y un preámbulo, que dudo se pueda expresar mejor el completo conocimiento de lo que es hoy la provincia de Almería y lo que puede ser.

La más pobre y la más rica. Junto a los eriales más baratos conocidos, la parcela de riego de mayor valor en la península, por su mayor rendimiento. Ninguna labor más grande, de todo Gobierno democrático, que conquistar su propio suelo, evitando el éxodo de la emigración, y que sabemos es esta provincia de las que dan mayor contingente, no por espíritu de raza, sino por necesidad.

Os aclararé—como digo anteriormente—lo limitada que será la reforma agraria en un principio; no porque la reforma no sea todo lo radical que precisa nuestro agro, sino que no puede caer en el error de daros una tierra que os siga condenando al hambre por su escaso rendimiento de productos. ¡Eso quisiera el actual agrario burgués, poder esgrimir ese error para combatir más a la República!

¿Cuántas veces vosotros—propietarios ya de la parcela de erial más o menos grande—me habéis dicho no os la catastre, pues aquello no daba ni para la contribución; que la pusiera a nombre del Estado! Me he explicado este atrevimiento vuestro para

que hiciera dejación de mis deberes, dada vuestra inculcación, y no he llegado nunca a manifestaros indignación profesional; mas ha sido para mí toda una revelación de vuestro espíritu, ya que, condenados vuestros campos por la Naturaleza a una verdadera calcinación por los ardores de su sol y la pertinaz sequía, los Gobiernos del pasado régimen no se preocuparon de captar las aguas donde las hubiera—ya de las existentes dentro de la provincia como de fuera—, y llevarlas a estos campos; no ignorando, como tampoco hoy se ignora, que lo invertido aquí en obras para riegos se presta a un interés más subido que los católicos españoles prestan a ese Dios que se forjan a su modo... altruista; este les da el ciento por uno, y el de las obras aquí llega a dar el «mil».

Llegada que fuera la reforma a esta provincia en el momento actual, no encontraríamos fincas base de asentamiento—pocas, desgraciadamente—sino en las comprendidas en los párrafos cuarto, séptimo y octavo, y únicamente en lo que se refiere a los riegos, ya que las de secano están todas comprendidas en el apartado c) de la base séptima, que trata de las fincas que quedan exceptuadas, y que transcribo:

(c) Las dehesas de pasto y monte bajo y las de puro pasto, así como los baldíos, eriales y espartales, no susceptibles de un cultivo permanente en un 75 por 100 de su extensión superficial.»

Mas no desesperemos los que me hayáis seguido leyendo hasta transcribir el apartado c); fijos bien, aprendedlo incluso de memoria el párrafo sexto de la misma base sexta, que, como ya sabemos, trata de los terrenos que se destinarán a asentamiento, y que también transcribo:

«6. Las que hubieran de ser regadas en adelante con agua proveniente de obras hidráulicas costeadas en todo o en parte por el Estado.»

¿No os dice esto nada? Mucho, ¿verdad?... Ya os veo otra vez desalentados, pensando en los tantos millones que se necesitan no sólo para ejecutar todos los estudios comprendidos en la Memoria elevada por la Comisión técnica a que ya hemos hecho mención, sino a las demás obras que forzosamente tendrán que hacerse para crear todas las zonas de regadío que necesita y pueden ser dentro de la provincia.

No pasa desapercibida para mí la necesidad de bastantes millones y la situación de la Hacienda pública; mas no dudo que será en breve (si no lo ha sido ya cuando vean la luz pública estas cuartillas) elevado a la categoría de ley el proyecto de la misma, leído en las Cortes por el ministro de Obras públicas, camarada Prieto, en la sesión de la tarde del 23 de marzo pasado. Por ella se reconoce a favor del Estado la plusvalía crea-

da en las fincas que de secano pasan a regadío, cuando las obras sean ejecutadas en todo o en parte con el auxilio de él. Es decir, que no solamente vuelve al Estado lo invertido en la ejecución de las obras, sino también aquel valor que, por su puesta en intensiva producción, han adquirido las tierras. En resumen, se deroga con esta ley la arcaica de 1911 sobre construcción de obras hidráulicas con auxilio del Estado, por la cual no sólo se reconocía la plusvalía a favor de los propietarios comprendidos en la zona regable, sino que a la vez el Estado aportaba de momento el 90 por 100 del importe de las obras, y sólo se resarcía del 50 por 100 de ese 90; pero en el transcurso de veinte años.

Para que lo entendáis con más claridad: Parte de las pesetas que aportábamos al Tesoro el resto de la nación podía ser destinado a enriquecer a unos cuantos. ¿Era esto justo ni moral?... Daos la contestación que a cada uno se le ocurra; pero yo creo que coincidiremos todos.

Resumiendo, para no haceros más pesado. ¡Proletario campesino almeriense! Elevad vuestro justo y angustioso eco, como deben elevarlo los demás hermanos proletarios, como lo eleva mi humilde persona, hacia el ministro, camarada Prieto, al Gobierno en pleno, para que se fijen en el emporio de riqueza que le guarda esta provincia al Tesoro, con la inmensa plusvalía que aquí se puede crear, y que la justicia social que dará la reforma agraria a los campesinos llegará aquí muy limitada por sus casi improductivos secanos y la falta de zonas de regadío!

Camaradas campesinos: Os ofrezco estas cuartillas como un telegrama más de contraprotesta al cursado a los Poderes por la Cámara Agrícola de Almería, pidiendo no sea aplicada la reforma en esta provincia. ¡Nunca creo que la «cerillada» llegue a más ni la «ignominia» a menos que la que sienten y padecen los autores de ese telegrama! Si lo aceptáis, os lo agradezco no en nombre propio, sino en el del deber que todos tenemos por el afianzamiento y prosperidad de esta República, como paso para llegar a la social, orientando a la vez a las masas y hablándole más al cerebro que al corazón.

FRANCISCO GARCIA MESA,  
geómetra.

Almería.

**En una autocracia la desobediencia es un deber; en una democracia, la obediencia es una necesidad.-F. de los Ríos**



VILLAMURIEL DE CERRATO

Grande es la lucha de la clase patronal de nuestro pueblo, queriéndonos cercar por hambre, como os habían anunciado en época de la recolección, como venganza por el contrato de trabajo que le hicimos firmar con anterioridad.

Antes, la clase patronal no se movía, cuando nos manejaba a su antojo abusando de nuestro sudor, pidiéndonos la mano por el hombro y vendiéndonos después, como lo demostraron en el mes de septiembre, cuando exigíamos la décima de la contribución, contestándonos que no nos hacía falta, que el Municipio contaba con suficientes fondos para el caso del paro obrero.

Afirmaron algunos concejales que constaba en acta cómo la clase patronal se comprometía a dar jornal durante el año a todos los obreros de la localidad, cosa incierta, como ahora están demostrando haciéndonos ir al paro, puesto que a sus fincas no les dan las labores que requieren a uso y costumbre de buen labrador, según las leyes en vigor.

El cacique, el señorito, el que obra contra nosotros, a pesar de su soberbia, nada conseguirá, pues hemos formado una gran muralla defensiva dentro de la organización, como se ha demostrado dos veces, dando una sabia lección con la poderosa arma de la unión y del compañerismo.

Hemos demostrado una cordura y sensatez sin igual cuando han tratado hasta de poner a los trabajadores unos frente a otros, valiéndose de un elemento al servicio del caciquismo del pueblo, al que todos conocéis, por haberle visto siempre enganchar la tartana al señorito para que durante el trabajo, del plus que os da el Municipio, abonándoos 3 ó 4 pesetas de jornal, os falte, en particular a algunos compañeros de organización, diciendo que son los obreros los que perjudican a los caciques.

Así, pues, compañeros, a luchar por el engrandecimiento de nuestra Sociedad, para conseguir nuestras justas reivindicaciones, y todos uni-

dos, evitar la explotación indecorosa de nuestros opresores, forma de la antigua esclavitud.

Ahora podéis decir a los patronos que ya no sois los enemigos de vuestros hermanos los obreros; que juntos lucharéis, y que pertenecéis, además, a la Federación de Trabajadores de la Tierra y a la Unión General de Trabajadores; que sois los pacifistas de hoy.

A seguir luchando por nuestra emancipación, para que nuestros hijos no sean tan explotados como hasta aquí lo han sido sus padres.

Luchad con la abnegación y el desinterés con que luchamos los buenos compañeros por el engrandecimiento de nuestra organización. — El correspondiente.

CABEZAS DEL POZO (AVILA)

En la Sociedad de Trabajadores de la Tierra El Genio, de Cabezas del Pozo (Avila), han sido dados de baja por traidores a la causa de los obreros los individuos siguientes: Felipe Muñoz, Teodosio Sáez, Antonio Sáez, Teodosio Sáez, padre de los dos anteriores; Argimiro Conde, Ciriaco Tomás y Lusorio Durán.

Estos esquirols, que son hoy aliados de los patronos, en contra de sus hermanos de clase, que luchan por su mejoramiento moral y material, en el pecado llevan la penitencia, pues no es a nosotros a quienes perjudican, sino a ellos mismos, porque, en fin de cuentas, estos seres siempre fueron despreciados, por sus pocas aptitudes, y hoy son los escuderos de los caciques, y éstos quieren servirse de ellos como de mastines, aunque tampoco para eso sirven, porque, aun que sepan, no se atreven ni a ladrar. Son perros de los llamados ratoneros, de ahí no pasarán aunque muchos años vivan; porque aunque vengan a nosotros confesos y contritos, les diremos: El Socialismo no perdona el crimen de la traición. Id a rogar a vuestros amos los burgueses. — Mariano López.

## Ley de Accidentes del trabajo agrícola

(Continuación.)

Art. 126. En el Instituto Nacional de Previsión se constituirá un fondo especial de garantía, destinado a efectuar el pago de las indemnizaciones por causa de incapacidad permanente, parcial o total, o por muerte, en caso de que el obrero no haya podido hacerla efectiva por cualquier causa del patrono o de la entidad responsable, Mutualidad o Compañía.

El fondo de garantía tendrá acción directa sobre los bienes del patrono o de las mencionadas entidades, incluso respecto de éstas sobre la fianza que hayan depositado, para reintegrarse del importe de las indemnizaciones abonadas y de los gastos que ocasionare el reintegro, así como para el cobro de la cantidad que pudiera corresponderle en el caso previsto en el artículo 79, gozando, a tales efectos, de la calidad de acreedor singularmente privilegiado.

Gozará asimismo el fondo de garantía del beneficio legal de pobreza y de todos los que establece la ley, así como de las preferencias en ella concedidas.

Art. 127. El capital del fondo de garantía se formará:

- 1.º Con una aportación inicial del Estado, deducida de la subvención que conceda a las Mutualidades que practiquen el seguro, y en cuantía no inferior a 500.000 pesetas.
- 2.º Con aportaciones sucesivas en cada ejercicio aplicadas a la misma consignación, en cantidad no inferior a 25.000 pesetas.
- 3.º Con las subvenciones que pueden conceder los Ayuntamientos y las Diputaciones provinciales.
- 4.º Con los donativos de los particulares.
- 5.º Con las multas sancionadas en este reglamento.
- 6.º Con los ingresos que pudieran corresponderle en los casos previstos en el artículo 79.

Art. 128. El fondo especial de garantía sólo responde, en caso de insolvencia del patrono, Sociedades de seguros o Mutualidades patronales, del pago de indemnizaciones declaradas por sentencia judicial, decisión arbitral o laudo de amigables componedores.

Art. 129. La declaración de insolvencia del patrono o entidad que le sustituya en sus obligaciones, y los deberes y derechos consiguientes del fondo especial de garantía, se ajustarán a lo dispuesto en los artículos 313 a 329, ambos inclusive, del Código de Trabajo.

Art. 130. La administración del fondo especial de garantía consistirá en la incorporación al mismo de las cantidades que el Instituto Nacional de Previsión perciba, procedentes de las aportaciones del Estado, Provincias, Municipios y particulares, y multas; en el pago de las indemnizaciones que procedan, una vez publicada la declaración de insolvencia, y en la sus-

todia de la suma, en todo momento disponible, que constituya dicho fondo especial.

Art. 131. Las operaciones de la gestión administrativa del fondo especial de garantía se reflejarán en una cuenta corriente que el Instituto Nacional de Previsión llevará al mismo fondo, en la cual serán cargo las cantidades recibidas y data las indemnizaciones pagadas.

Art. 132. Anualmente el Instituto Nacional de Previsión formará y remitirá al ministerio de Trabajo y Previsión un estado de situación del fondo especial de garantía, en el cual se demuestren las cantidades recibidas y las pagadas durante el último ejercicio y el saldo disponible al finalizar, justificándolo con la relación detallada de las indemnizaciones satisfechas, expresiva del nombre del accidentado, el del patrono insolvente, la fecha del auto declarativo de la insolvencia y autoridad que lo dictó.

Art. 133. En el caso de que en cualquier momento no existiera fondo disponible para atender al pago de las indemnizaciones declaradas, quedará el pago en suspenso hasta el ingreso de cantidades suficientes, informándose inmediatamente al ministerio de Trabajo y Previsión acerca de las causas determinantes a que, a su juicio, obedezca la insuficiencia, y de los medios que se pudieran adoptar para solucionar el conflicto y evitar la posible repetición en lo futuro.

Art. 134. El Estado consignará en sus presupuestos la cantidad que se estime suficiente, destinada:

- 1.º A subvencionar las Mutualidades constituidas conforme al presente reglamento y que atiendan al pago de indemnizaciones en la proporción que determine el ministerio de Trabajo y Previsión, mediante las condiciones, garantías y procedimientos que señala este reglamento; destinándose especialmente las subvenciones a cubrir los gastos de administración de las Mutualidades, conforme a lo dispuesto en el artículo 100; y
- 2.º A satisfacer los gastos que exija el sostenimiento de los servicios que se confían al Instituto Nacional de Previsión y al Consejo de Trabajo, determinados en la ley y en este reglamento.

## CAPITULO V

## Reclamaciones.

Art. 135. El obrero víctima del accidente, o la persona o personas interesadas, tienen derecho a reclamar ante las autoridades gubernativas y a demandar al patrono o a la Mutualidad, en su caso, ante el Tribunal Industrial, donde exista, o, en su defecto, ante el Juzgado de primera instancia, conforme a lo dispuesto en el Código de Trabajo.

Art. 136. Prescribirán al año las acciones para reclamar el cumplimiento de las disposiciones de este decreto.

El término de la prescripción estará en suspenso mientras se tramite el sumario o pleito al presunto culpable, criminal o civilmente, y empezará a contarse desde la fecha del auto de sobreseimiento o de la sentencia absolutoria.

También se interrumpirá el plazo de la prescripción en el caso de hernias, mientras se realiza la información médica determinada para este caso en este reglamento.

Art. 137. El plazo de un año para la prescripción de las acciones empezará a contarse desde la fecha en que ocurre el accidente. Si éste no hubiera determinado, desde luego, la clase de incapacidad que éste sea indemnizada con arreglo a la ley, el plazo podrá empezar a contarse a partir del día en que la incapacidad se hubiese declarado específicamente.

Los plazos correrán a un tiempo para los responsables principales y para los subsidiarios. La demanda o cualquier otro acto contra los primeros no interrumpirá la prescripción de la acción para reclamar, en su caso, contra los segundos, si éstos no hubiesen sido demandados, citados judicialmente, requeridos o advertidos directa y expresamente en forma legal e indubitada dentro del mismo plazo.

Solamente las causas o pleitos de culpabilidad suspenderán el término de la prescripción para unos y otros, dentro de los conceptos precisos del segundo párrafo del artículo anterior.

Art. 138. Las reclamaciones que se formulasen de daños y perjuicios por hechos distintos de los previstos en este reglamento o en que medie culpa o negligencia perseguible civilmente estarán sujetas a las prescripciones de derecho común. Si los hechos constituyeren delito o falta, con arreglo al Código penal, conocerán de ellos en el juicio correspondiente las autoridades judiciales competentes, según la ley.

Si los jueces o Tribunales de lo criminal acordaran el sobreseimiento o la absolución del procesado, quedará expedito al interesado el derecho para reclamar la indemnización de daños y perjuicios, conforme a las disposiciones de este reglamento, considerándose interrumpido, en tal caso, el término para la prescripción durante el tiempo de la tramitación del procedimiento criminal.

Estas disposiciones son aplicables tanto al patrono como al obrero.

Art. 139. Los beneficios otorgados por el decreto de 12 de junio de 1931, y por el presente reglamento, no podrán ser renunciados, siendo nulos todos los pactos o actos jurídicos contrarios a sus disposiciones, salvo lo que pueda convenirse en el antejuicio o durante el curso de las reclamaciones formuladas ante los Tribunales industriales por avenencia entre las partes.

Art. 140. En el procedimiento y tramitación de

reclamaciones por accidentes del trabajo en la agricultura se estará a lo dispuesto en el Código de Trabajo para lo relativo a dichos accidentes en la industria.

La reclamación ante la autoridad administrativa tendrá lugar siempre que el patrono omita dar conocimiento en forma del accidente, o no cumpla las obligaciones legales en caso de éste.

Los hechos que no constituyan incumplimiento de la ley, sino diferencia de fondo entre las partes, serán objeto de demanda ante el Tribunal Industrial o Juzgado que haga sus veces.

En los casos señalados en el artículo 138 en que se alegue dolo, imprudencia o negligencia que produzca el accidente se acudirá directamente por escrito al juez de instrucción.

La justicia se administrará gratuitamente en las contiendas que surjan de la aplicación del presente reglamento.

Art. 141. Todas las reclamaciones que se formulen por el obrero o sus causahabientes, así como las certificaciones y demás documentos que se expidan a los mismos, tanto con ocasión de la aplicación de las disposiciones fundamentales como de las reglamentarias, se extenderán en papel común.

## CAPITULO VI

## Prevención de accidentes.

Art. 142. El ministerio de Trabajo y Previsión, pidiendo, si lo estimare conveniente, el informe del Consejo de Sanidad y de la Academia de Medicina, y en todo caso el del Consejo de Trabajo, dictará los reglamentos y disposiciones oportunas para hacer efectiva la aplicación de los mecanismos y demás medios preventivos de los accidentes del trabajo, y las medidas de seguridad e higiene que considere necesarias.

Art. 143. La inspección de cuanto corresponda a la higiene y seguridad del obrero en los trabajos a que se refiere el capítulo primero de este reglamento corresponde a la Inspección de Trabajo.

Art. 144. Los patronos agrícolas a quienes alcanzan la definición y enumeración de este reglamento tienen el deber de emplear todas las medidas posibles de seguridad e higiene del trabajo en beneficio de sus obreros.

(Continuara.)



En las granjas danesas

## La producción de leche para niños

Desde hace algunos años, y siguiendo los consejos dados por los higienistas, se han hecho en Europa grandes esfuerzos para llegar a producir una leche sana, obtenida en las mejores condiciones posibles.

Dinamarca, que desde hace cincuenta años ha orientado exclusivamente su agricultura con miras a la producción de leche, es el país en que el comercio de dicho artículo ofrece para el consumidor el máximo de garantías.

Una alimentación racional y los cuidados higiénicos observados han permitido a los agricultores daneses producir una leche perfecta, sin tacha alguna. Además, el control muy severo que el Estado ejerce se opone a toda maniobra de carácter fraudulento en el comercio de la leche; resultando de todo ello el consumo siempre creciente de este artículo, hasta llegar a la media actual, que se calcula de medio litro por habitante.

Naturalmente, el problema de la leche para los niños ha merecido la atención del Poder público danés, y como consecuencia de una campaña emprendida por las Asociaciones agrícolas, algunos agricultores, secundados por las Sociedades lecheras, han llegado a imponer en el mercado mundial una leche especial, conocida con el nombre de «Boernemaell»; es decir, «leche para niños».

El decreto danés del 22 de octubre de 1925 determina minuciosamente las cualidades exigidas para que una leche pueda denominarse «leche para niños».

Esta ha de ser una leche fresca, procedente de vacas que hayan sido tuberculizadas — es decir, sometidas a la acción de la tuberculina — con anterioridad de menos de un año, y sobre las que se haya ejercido un control regular respecto a su alimentación. Este control corre a cargo del servicio de veterinarios oficiales del Estado danés, los cuales visitan una vez por mes los establos, examinando el estado de salud de los animales y determinando escrupulosamente la ración mínima alimenticia que estos animales deben consumir.

La leche ha de contener, por lo menos, un 4 por 100 de materias grasas, debiendo indicarse este contenido en los envases. Aparte de esta reglamentación nacional, ordenanzas de carácter local, dictadas por los Municipios de las grandes ciudades, determinan las condiciones que debe cumplir la «Boernemaell».

Así, la Comisión sanitaria de Copenhague obliga al productor a que su estable sea visitado dos veces al mes por el veterinario del Estado, y a que los animales no consuman diariamente más de 30 kilogramos de raíces, un kilogramo de melazas y 500 gramos de turtos de algodón; prohibiéndose el consumo de hojas y pulpas de remolachas, así como el de forrajes ensilados.

Unicamente está autorizado el ordeño a mano, como más conveniente que el efectuado a máquina, muy extendido en las explotaciones danesas. La leche, inmediatamente después de ordeñada, deberá ser enfriada a una temperatura de — 4°, por lo menos, para asegurar así su buena conservación.

Los establos deberán desinfectarse y limpiarse con frecuencia; exigiéndose al personal, cuya elección ha de ser muy vigilada por el productor, una escrupulosa limpieza.

Estos reglamentos se fijan en sitios visibles en las granjas productoras de «Boernemaell».

Por lo que respecta a la venta, el vendedor ha de hacer conocer a la Comisión de higiene la procedencia de la leche para niños que recibe.

Son, naturalmente, las granjas modelo las que pueden per-

mitirse esta costosa producción, que exige una instalación cuyo precio excede a las posibilidades económicas de una explotación normal. Además, tanto para el estable como para la venta se requiere un personal numeroso y competente.

Estas explotaciones están situadas en las proximidades de las grandes ciudades, de Copenhague sobre todo, a fin de conseguirse mercados regulares y remuneradores.

Entre las muchas granjas especializadas en esta producción, una de las más interesantes es la de Edelsgave, cuyo propietario es el Sr. Madsen Mydgal, ex ministro de Agricultura y ex presidente del Consejo de Dinamarca.

Dicha explotación tiene una superficie de 200 hectáreas, de las cuales, 30 corresponden a prados naturales, y está situada al norte de la isla Seeland, a unos 20 kilómetros de Copenhague. Toda la actividad agrícola de esta explotación tiene por finalidad la producción de leche para niños, la cual se obtiene de magníficas vacas sometidas a una constante vigilancia y a una alimentación racional. Una lechería inmediata a la granja se encarga de las demás operaciones y de expedir diariamente la leche a Copenhague.

El problema de alternar los cultivos es muy estudiado, a fin de obtener una gran cantidad de forrajes y de plantas raíces para la alimentación de numeroso ganado bovino con que cuenta la granja. Estos cultivos, que corresponden a ocho años, son los siguientes: primer año, trigo; segundo año, remolachas forrajeras; tercer año, cebada; cuarto año, remolachas forrajeras; quinto año, avena y alfalfa; sexto, séptimo y octavo años, alfalfa.

El ganado está constituido por 200 vacas de leche, 60 terneras, unos 80 terneros y 4 toros; todos estos animales pertenecen a la raza roja lechera de Dinamarca, y están inscritos en el libro genealógico de esta raza y sometidos a la vigilancia de una Sociedad local de «control».

Dicho ganado se aloja, en su totalidad, en un mismo estable, de reciente construcción, agrupados los animales dos a dos y frente a frente en cuatro filas. Esta disposición es la nueva adoptada por los establos daneses.

Dos pasillos o corredores de alimentación a la altura de los pesebres y otros tres de paso facilitan la distribución de las raciones y la limpieza. Tanto, el suelo como los pesebres son de cemento. Los excrementos y orines van a parar directamente a un canal situado a todo lo largo de los pasillos; una pequeña inclinación del terreno facilita la salida de los líquidos por este canal.

Todo está perfectamente dispuesto e ideado para asegurar la limpieza del estable y de los animales.

Esta limpieza de los animales se efectúa diariamente de una manera escrupulosa; además, se esquila periódicamente la parte posterior de las vacas, para evitar así que caigan pelos durante el ordeño.

En cumplimiento de las prescripciones exigidas por los reglamentos que se refieren a la leche destinada a los niños, todo el ganado es sometido anualmente a la prueba de la tuberculina y visitado dos veces al mes por un veterinario, que da su aprobación a la ración distribuida a los animales.

La alimentación se establece según las tablas de racionamiento del profesor Lars Frédrikssen; se sirven diariamente a los animales tres comidas, 30 kilogramos de remolachas, heno de alfalfa y paja a voluntad, y aproximadamente un kilogramo

## ¡Alerta, campesinos!

Después del 14 de abril, da satisfacción ver cómo los obreros campesinos se sacuden del yugo opresor de los patronos de todos los pueblos; y aquella fecha los caciques pueblerinos no se atrevían a coaccionar a los trabajadores, sin duda por temer que la República, que había venido por la voluntad del pueblo, defendiendo los intereses de éste, que son el trabajo, pudiera quitarles de un solo golpe cuanto poseen, que poco a poco se fueron apoderando de ello indebidamente.

Sirviéndose de sermones, promesas y palabras zalamerías os dicen que el obrero debe estar con el patrono y el patrono con el obrero; esto lo han pre-

parado para pedir mejoras justas, inmediatamente el jefe del puesto, en combinación con el alcalde, llama al presidente de la Sociedad y le dice que él es el responsable de todo lo que ocurra, aunque otro sea el culpable.

Estos casos están sucediendo en muchos pueblos. ¿Sabéis por qué? Porque la República que se instauró el 14 de abril sólo se hizo en las capitales y en algún que otro pueblo; en los demás siguen los mismos «perros», aunque con diferentes collares. Hay que terminar con esto de una vez para siempre. Para conseguirlo, para traer la República a los pueblos, es necesario no desmayar y seguir adelante, salvar nuestras organizaciones y de-



dicado siempre, y aún siguen predicándolo cuando a ellos les conviene; pero tan sólo es para que no pidáis mejoras en vuestro trabajo, ni en la jornada, ni en el jornal, y generalmente cuando llegan períodos electorales, para que votéis a quien ellos os manden, y de esta forma hacer las leyes en su beneficio y en contra de los trabajadores, que son los que les habían votado.

Y yo pregunto: ¿Cuándo ellos se reúnan, y se reúnen, para acordar el jornal que han de daros por vuestro trabajo os llamaban a vosotros? No. Entonces no sois necesarios, entonces no quieren la unión.

Debéis meditar esto, trabajadores, y desear toda unión que os otorguen los patronos. Unión, sí; pero no la unión de que os hablan vuestros enemigos los capitalistas. La unión de todos los trabajadores en contra del capital no para quitárselo, sino para ir logrando poco a poco nuestras justas reivindicaciones, hasta conseguir un día un régimen más humano, en el cual el que no trabaja no coma.

Pero ¿qué sucede ahora? Después de un año de República han vuelto a resucitar los antiguos caciques, y por los medios tan poco nobles que antes empleaban se han dispuesto a deshacer todas las organizaciones, valiéndose, en muchos pueblos, de dejar sin trabajo a los obreros asociados, de no cumplir ninguna ley social y haciendo burla de los trabajadores, diciéndoles, cuando les ven sin trabajo, que si no se lo dan los socialistas.

De esto los obreros se quejan a las autoridades. Nadie les hace caso, y si se manifiestan para pedir trabajo, inmediatamente les envían la fuerza pública, la que, en combinación con los antiguos caciques, aconseja a los trabajadores que abandonen la Sociedad. Si una Sociedad anuncia la huelga

fenderlas con el mismo calor que se hacía en los meses de mayo y junio. De esta manera, cuando se convengan de que ya no sois los obreros campesinos de antes, que ya sois hombres libres, que sabéis que lo único que tenéis que defender es vuestro trabajo, entonces poco les valdrá su astucia caciquil, entonces será cuando la República llegará a los pueblos de Castilla y cuando podremos decirles y demostrarles su mala actuación en los Ayuntamientos y su mal comportamiento con los trabajadores.

En este momento he podido comprobar que en cierto pueblo de esta provincia, que desde hace algunos meses existe una organización obrera afecta a la Unión General de Trabajadores y a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, se ha constituido otra Sociedad obrera del mismo oficio en contra de la ya organizada. Esto, que es imposible dentro de la Unión General de Trabajadores, les parece posible o fácil a los que les apadrinan, e incluso les han dado el reglamento para su constitución y les admiten como compañeros en la Casa del Pueblo, siendo así que fueron expulsados de la verdadera organización por ser unos elementos indeseables.

Quiero llamar la atención de los trabajadores agrícolas para que no se dejen sorprender, haciendo el vacío y no volviendo a mirar a los que, habiendo sido expulsados de una organización, quieren volver a dirigir a los obreros. También digo a la Unión General de Trabajadores que averigüe si existe en su seno inscrita una Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios de Alaejos (Valladolid), y si es verdad que existe no debe consentir que se constituya otra, en contra de ésta, en el mismo pueblo y del mismo oficio.

GREGORIO ALVAREZ

de «kraftfoder» (cuya traducción literal es alimentos de fuerza) constituyen los alimentos concentrados. En la explotación están formados por una mezcla de partes iguales de turtos de palma, turtos de copra, salvado de trigo y avena muy molida.

El ordeño se efectúa dos veces al día, por la mañana y por la tarde, a mano, y por un equipo formado por nueve mujeres. Esta operación del ordeño es objeto de especiales cuidados; las encargadas de efectuarla empiezan por lavar con agua templada las ubres y la parte inferior de vientre de las vacas. Las primeras gotas de leche obtenidas se desechan, pues, por estar en contacto más inmediato con el exterior, su impureza es mayor.

cen las 160 vacas son transportadas inmediatamente a la lechería de Edelsgave, situada en un edificio de la misma granja, a unos treinta metros del estable. Esta proximidad evita un largo transporte, que sería tan perjudicial a la buena calidad de la leche.

En un primer local se pesa la leche, se vierte en un tanque de recogida y se hace luego pasar a una centrifuga de purificación o de limpieza. Al salir de este aparato va a un refrigerador de paredes onduladas de tipo corriente, en el que circula interiormente una salmuera destinada a enfriar la leche a una temperatura aproximada de dos grados.

En el segundo local se efectúa, automáticamente, el embotellado, en botellas de litro y de medio litro; se colocan las cápsulas a estas botellas y se fijan en ellas las etiquetas. Estas etiquetas llevan las indicaciones correspondientes al lugar de procedencia (Edelsgave), fecha del embotellado, y, por último, la de las condiciones particulares (ganado, ordeño, operaciones de lechería) en que dicha leche ha sido obtenida, constituyendo ello la mejor propaganda del producto.

Una serie completa de «lavadoras» efectúan en un tercer local un lavado integral de los recipientes destinados a contener leche. Esta operación se realiza con una solución caliente de agua de soda.

Se procede después a expedir la leche en camiones a Copenhague, distribuyéndola en algunos de los muchos hospitales que son orgullo de la capital danesa o en las lecherías de la ciudad, en las que se efectúa la venta al detall.

Los muchos y extraordinarios cuidados que exige la producción de esta leche, y la necesidad de sustituir cada vaca después de cuatro o cinco años de servicio, a fin de disponer siempre de animales en pleno vigor y en perfecta salud, suponen, naturalmente, grandes gastos, que obligan al productor a vender esta leche a un precio muy superior al de la leche normal.

Otras muchas granjas se han especializado en la producción de leche para niños; pero, en general, no se encargan de la venta, y lo corriente es que envíen su producción a alguna de las grandes Sociedades de leche de Copenhague, como la Danske Maelke Compagnie. En abril de 1928, esta última Sociedad pagaba al productor 1,70 francos por litro de leche; la diferencia entre este precio y el de venta, es decir, 90 céntimos, representa los gastos y el beneficio de la Sociedad.

Diariamente se venden en Copenhague unos 20.000 litros de leche para niños.

JEAN DE GIBON  
ingeniero agrónomo francés.

## A LA OPINION PUBLICA

Ya cumplida la fecha del primer aniversario de la implantación de la República, viene a mi memoria la fecha tan memorable del 14 de abril de 1931, día en el cual (y gracias al esfuerzo de todos los buenos españoles) triunfó el régimen que ha de ser el pedestal para nuestras reivindicaciones. Día de júbilo. ¡Cuánta alegría! ¡Cuánto regocijo! Yo no pude menos que regocijarme al ver el cambio tan radical que se operaba en España; pero fué más mi satisfacción al ver a mi pueblo de Catral plétorico de entusiasmo porque comenzaba una era de libertad que nunca había conocido. Mas poco a poco ha ido trocándose en una fantasía.

No es culpa de la República esta situación que, por desgracia, padecen la mayoría de los pueblos rurales, y entre ellos este sufrido pueblo de Catral; es culpa de los malos españoles, los que no quieren a la República y a pesar de ello se introducen por conveniencias políticas en el seno de los distintos partidos republicanos para de esa forma seguir mangoneando y explotando al pueblo trabajador, sin pensar que son harto conocidos, porque no han hecho nada útil, al contrario, han explotado al pueblo valiéndose de la ignorancia de las masas trabajadoras, que nunca han sabido el papel que desempeñaban, y por dicho motivo sus hijos han pasado miseria y, por desgracia, la seguiremos padeciendo mientras todos no despertemos del letargo en que estamos sumidos.

Es necesario que todos, absolutamente todos los buenos catalanes nos coloquemos de una vez en el sitio que nos corresponde ante la sociedad de los demás pueblos civilizados. Tened entendido que nuestro país progresará a pasos agigantados, y sería una vergüenza que los buenos hijos de Catral consintieramos formar a la cola de los demás pueblos de España; al contrario, ¡hay que trabajar por figurar a la cabeza, si es posible! Para conseguir nuestros fines es necesaria una unión estrecha y sincera para derrocar todo lo malo y podrido, y así, de esa forma, evitaremos que se contagie lo bueno que hay. También es necesario que enseñéis a vuestros hijos a leer, que es la base de la civilización, y que, sin duda, si a nosotros nos hubieran enseñado no viviríamos en este estado de incultura, al contrario de nuestros enemigos, que por que han tenido más instrucción han sabido aprovecharse de la ignorancia del pueblo.

¡Arrendatarios, comerciantes, obreros en general! Bien sabéis estos días que de hemos sido objeto; no consintáis que nuestros hijos nos maldigan el día de mañana. Asociados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, y en estos organismos encontraréis todo cuanto en justicia nos pertenece.

PEDRO NAVARRO  
Catral.

## Uno más que se libra del chapuzón

En el próximo pueblo de Paracuellos de Jarama tuvo efecto estos días pasados la inscripción en el Registro civil de un hijo de nuestro camarada Saturnino Yebes Fernández.

Acompañado de la rondalla de Trabajadores de la Tierra de la localidad, el nuevo vástago fué paseado por las calles del pueblo, y por último, en la Casa del Pueblo, ofrendado ante la imagen del «abuelo», que la preside.

Después se explicó la significación del acto por varios compañeros y se cantó *La Internacional* y el himno republicano.

¿Pa qué quies que vaya?  
Pa ver cuatro espigas  
arroyos y pegás a la tierra;  
pa ver los sarmientos ruines y mustios,  
y esnuas las cepas,  
sin un grano de uva  
ni tampoco siquiá sombra de ella.

Anda tú, si quieres,  
que a mí no me quea  
ni un soplo de aliento,  
ni una onza de fuerza,  
ni ganas de verme,  
ni de que me mienten siquiá la cosecha.  
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca  
pise más la senda,  
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro  
ya muerto me llevan.

Anda tú, si quieres.  
No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas.  
por esa sendica por onde se fueron,  
pa no volver nunca, tantas cosas buenas:  
esperanzas, quereres, suores.  
¡To se fué por ella!  
Por esa sendica se marchó aquel hijo  
que murió en la guerra.  
Por esa sendica se fué la alegría.  
¡Por esa sendica vinieron las penas!  
No te canses, que no me remuevo;  
anda tú, si quieres, y éjame que duerma.  
¡A ver si es pa siempre! ¡Si no me despertará!  
¡Tengo una cansera!...

VICENTE MEDINA